

## TRIBUNA ABIERTA

## ¡Viva el hotel, muera el poblado!

Álvaro  
SANTANA ACUÑA  
Historiador y sociólogo

Hay continúan en pie hoteles y espacios de ocio privado (como varios clubes náuticos) que ocupan en parte el dominio público. Pero parece que sólo los poblados costeros son el cáncer que enferma nuestras costas. Como la casa terrera del carpintero Santiago Medina levantada por sus antepasados a inicios del siglo XX en la costa de Berrugo (Lanzarote). Su demolición prevista el año pasado se aplazó. Aunque Santiago y su familia fueron desalojados.

Según la Ley de Costas de 1988, no menos dañinas para el litoral son las casas del poblado de Cho Vito. Paradójicamente están ubicadas en un municipio, el de Candelaria, que en la última década ha sufrido uno de los mayores desórdenes territoriales de España.

Sin duda, no todos los poblados costeros tienen la misma historia. De hecho, numerosas casas de Cho Vito se construyeron tras la primera Ley de Costas de 1969 y por tanto son ilegales. Pero también son ilegales hoteles ubicados no muy lejos de Cho Vito edificados después de 1969 y que siguen en pie.

Aunque la Ley debe ser para todos, bajo la sombra alargada de la pala demoledora están principalmente los poblados: Bajo La Cuesta (Tenerife), La Bombilla (La Palma), Pozo Negro (Fuerteventura), Tufía (Gran Canaria)...

Vecinos como Santiago Medina deben pagar las consecuencias de un absurdo legal: la aplicación retroactiva de la Ley de 1988. O sea, Santiago comete una ilegalidad por vivir en una casa que su antepasado construyó junto a la costa en una época en la que no existía dicha Ley. Si no se adopta una política de caso por caso y aplicable a todos (hoteles y poblados), la imposición retroactiva de esta Ley constituye una verdadera injusticia.

En estos tiempos con tanto debate sobre la "memoria histórica" sorprende que las instituciones políticas no usen dicha memoria para comprender por qué varios de estos poblados deben sobrevivir. Como señala el geógrafo Fernando Sabaté, muchos poblados costeros nacieron como resultado del sistema de aprovechamiento múltiple y vertical, gestionado desde la medianía y que abarcaba desde la costa hasta la cumbre. Sin embargo, en la mayoría de esos poblados, los expertos de Costas sólo ven casas de "baja calidad".

Mientras tanto, el Gobierno canario hace leña del árbol caído. Su

estrategia es simple: deja actuar al Estado, alega ante la opinión pública que lo sucedido en las costas canarias es una injerencia casi colonialista de Madrid y aprovecha el malestar ciudadano para exigir al Estado la gestión total de nuestras costas.

### El control absoluto de las costas es sin duda la guinda del pastel y... el pastel completo

En una economía tan dependiente del turismo, el control absoluto de las costas es sin duda la guinda del pastel y... el pastel completo. Por eso el Parlamento canario acaba de solicitar por unanimidad al Gobierno central el traspaso de la gestión de las costas o en su defecto que pueda colaborar con el Estado en dicha gestión.

¡Qué curioso! El Gobierno autonómico que con su proyecto de Ley canaria de Costas desea proteger los poblados costeros –enfrentándose al Estado– es el mismo Gobierno que sigue obsesionado con construir el puerto de Granadilla en Tenerife, hasta el punto de descatalogar la flora y fauna protegidas de la zona. También, es el mismo Gobierno que

ha dado la espalda a la Fundación César Manrique en su batalla contra la edificación de hoteles ilegales.

Gracias a la Fundación, los jueces han ilegalizado la construcción de más de 12.000 plazas alojativas. La Fundación ha vuelto a exigir a los políticos canarios el cumplimiento de las sentencias judiciales. El Gobierno canario hace mutis por el foro y el Cabildo de Lanzarote sostiene que se haga la vista gorda amparándose en una interpretación jurídicamente inviable del artículo 47 del TRLO-TENC. Además el Cabildo arguye que existe un "estado de excepción urbanístico insular", es decir, que hay crisis, la cual se solucionaría con la legalización de los hoteles prohibidos. El discreto Gobierno canario lo ve con buenos ojos.

He aquí entonces la razón escondida del enfrentamiento por la gestión de las costas entre el Gobierno canario y el Estado; el Gobierno canario desea implantar "la política del borrón y cuenta nueva". Con una Ley canaria de Costas y una gestión autonómica de las mismas se podría legalizar todas las viviendas construidas en nuestras costas antes de la Ley de 1988. Esta "amnistía feliz" incluiría muchos poblados costeros (legales e ilegales) y evidentemente... decenas de hoteles ilegales como los de Lanzarote.

## TRIBUNA ABIERTA

## El país real... o quizá no tanto



Fernando  
JÁUREGUI

Asisto, como cada año, a la recepción real en el Palacio de Oriente con motivo de la Fiesta Nacional. Más de un millar de invitados que constituyen lo que podríamos llamar la *España oficial* llenan un salón repleto de uniformes, algunas sotanas y muchos trajes oscuros. El Rey, cojeando visiblemente, hace un esfuerzo y durante cuarenta minutos va de corrillo en corrillo saludando a los presentes, como el resto de la familia real: este año, por el estado de Don Juan Carlos, no ha habido el larguísimo *besamanos*. Hay como un sabor a despedida en la clase política saliente y una multitud que se aproxima a la emergente. Me parece que Sonsoles Espinosa, la mujer de Zapatero, sonríe más este año, quizá porque es el último, aunque supongo que, contra lo que hacen sus predecesores, el presidente del Gobierno cesante sí acudirá, como indica el protocolo, a estos actos institucionales. Todos nos preguntamos de qué estuvieron hablando Pérez-Rubalcaba –que sí fue asediado por los corrillos periodísticos– y Mariano Rajoy durante unos buenos diez minutos: seguro que no comentaron tan solo la marcha de la liga de fútbol. Muchos echaban de menos a algún ministro hoy en boca de todos, a ciertos presidentes autonómicos... ¿lo de siempre? Sí, todo era, en suma, más o menos lo mismo –magistrados, empresarios, militares, periodistas de cierto postín, exnotorios. Incluso los cientos de curiosos frente a Palacio–, pero el aroma era, ya digo, diferente. Incluso Zapatero fue, me pareció, menos abucheado durante el desfile, quizá porque ya se va y llegan nuevos candidatos al abucheo de las masas. Nunca sabré bien si el país real es el que está fuera, abucheando o aplaudiendo frente al país trajeado, en esta jornada de calor, al que sortean los camareros bandeja de canapés en mano. Sí sé que los que estábamos dentro somos cada vez más una especie de perimundo, una raza especial que a veces, cuando analizas lo que en ese *sancta sanctorum* se comenta, parece estar sobrevolando la realidad del país. Porque estoy seguro de que esa realidad real no se concreta en esos centenares de coches negros, con chóferes que aguardan, que se congregan en la Plaza de la Armería. Quizá la crónica de la España política, económica, social, no estaba allí, sino fuera.

## TU SANTA CRUZ

## San Andrés, antiguo valle de guanches y corsarios



Agustín  
GUIMERÁ RAVINA  
Historiador, CSIC

Amanecía el veinticinco de julio de 1797 cuando la escuadra británica de Nelson levó anclas, tras el frustrado asalto a Santa Cruz. Pero el viento hizo derivar el navío insignia *Theseus* hacia el norte, poniéndose bajo el alcance de los cañones de la torre de San Andrés. Su comandante, el teniente José Feo, ordenó hacer fuego con sus dos cañones utilizables y las fragatas inglesas, apoyadas por una bombardera, se acercaron a la costa para defender el navío del contralmirante. No les sirvió de mucho, pues fueron duramente castigadas por la artillería de la torre. Tras dos horas de cañoneo mutuo, un mensajero del general Gutiérrez, que portaba la noticia de la capitulación británica, consiguió dar fin a la lucha. Este último episodio de aquella gesta isleña tuvo así como protagonista al modesto "castillo" de San Andrés, que contó con un muerto entre sus efectivos, al reventar un cañón de hierro. Hace pocos días un grupo de ciudadanos visitamos la forta-

leza, dentro del X Itinerario Histórico de la Asociación Cultural "Tusantacruz". La torre fue semidestruida por una avenida del barranco en 1896. Sería interesante mantener esta edificación limpia y protegida, tal y como está, pues las ruinas tienen un gran valor simbólico. Al mismo tiempo, se podría destinar una casa terrera de los alrededores como un moderno centro de interpretación histórica de la fortaleza.

El valle de San Andrés, de las Higueras, de Abicore, Ibaute y Salazar –pues ha tenido todas estas denominaciones– forma hoy un barrio de unos tres mil habitantes. Está vinculado estrechamente a la conquista de Tenerife y al mencey Fernando de Anaga, que permitió el desembarco castellano en sus playas de Añazo. Familias guanches y algún aborigen canario siguieron viviendo en sus barrancos años más tarde. Pero el valle tuvo como principales colonos a las familias de conquistadores Párraga-Mexía y Salazar. Durante siglos, sus actividades más sobresalientes fueron el corte de leña, la agricultura y la ganadería, junto con la alfarería, llegándose a llamar "San Andrés de las Ollas", oficio femenino que desaparecía a mediados del siglo

XIX. Su ermita, edificada en el siglo XVI, se amplió en el siglo XVIII, convirtiéndose en parroquia. Todavía hoy esta sencilla construcción de teja, toba roja y tea encierra imágenes interesantes de San Andrés, la Virgen del Rosario, San José y La Virgen del Carmen, junto a un altar mayor de plata repujada.

### La pesca ha seguido existiendo como una actividad complementaria

A ocho kilómetros de Santa Cruz, sus comunicaciones con la capital fueron fundamentalmente por mar, pues los caminos eran muy malos. Tuvo que llegar el siglo XX para que la carretera costera llegase al caserío. A comienzos de la centuria se instaló el primer centro escolar "Estévez", en honor de los propietarios del solar, un magnífico edificio destinado sólo para niños, que todavía subsiste y puede constituir un magnífico centro cultural. Ya en los años cincuenta de esa centuria, los veci-

nos de San Andrés se habían transformado en trabajadores portuarios y de la construcción, iniciándose la creación de los barrios marginales de la Ladera y Sunculium, que acogieron la fuerte inmigración del campo a la ciudad. En las décadas siguientes, la puesta en marcha del proyecto urbanizador de la playa de las Teresitas y la nueva autovía cambiaron la faz de San Andrés, que se convirtió en una ciudad dormitorio y servicios, al amparo de la actividad turística que generaba la playa. La pesca ha seguido existiendo como una actividad complementaria.

Los participantes del X Itinerario Histórico disfrutaron de una mañana agradable, entre edificios de colores llamativos, o Laureles de Indias y flamboyanes, sobre el telón de fondo de las escarpadas montañas de Anaga. Exploraron aquellos lugares históricos, con sus ecos de guanches, corsarios, campesinos, alfareros y trabajadores portuarios. Pudieron hablar con algunos vecinos, tomando conciencia de las necesidades del barrio, hoy castigado por las mareas altas de septiembre, que reclama medidas concretas de nuestros servidores públicos para mejorar su equipamiento urbano y su imagen.